

CONSOLIDACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL DE COLONIAS URBANAS DE MÉRIDA YUCATÁN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA

*Jorge Narciso España Novelo
Zulema Noemi Aguilar Soberanis*

Resumen

El trabajo presenta una experiencia de práctica social escuela-comunidad de la Facultad de educación de la Universidad Autónoma de Yucatán y una colonia urbana de Mérida Yucatán, México, con el nombre de “Máximo Ancona”. El objetivo de esta actividad escuela-comunidad era la implementación de estrategias para la consolidación del capital social de la colonia. Es un proceso de casi cuatro años, con impactos evidentes de coordinación y participación de los vecinos de la colonia, quienes han organizado su comité de colonos y han emprendido labores conjuntas exitosas de gestión propias del capital social.

La preocupación planteada en la justificación de motivos del congreso con base en “Las dinámicas que han seguido nuestros países y sus regiones no han sido ni homogéneas ni simultáneas en los problemas enfrentados y soluciones dadas. Particularmente la irrupción del neoliberalismo cimbró varias de las estructuras y trajo respuestas de notable asincronía y heterogeneidad. Varios países de esta macrorregión, como es el caso de México, aparecen incluso 'rezagados' en ese proceso” nosotros hacemos hincapié en los ámbitos de las colonias urbanas que viven en el olvido de los planes y proyectos incluso de los discursos oficiales.

La experiencia que vamos a presentar en esta ponencia. Inicia con un proyecto escolar que pretende demostrar que la acción de intervención comunitaria universitaria puede propiciar la construcción del capital social de un grupo de vecinos de un sector urbano y que el capital social formado consigue su consolidación a través de la participación social común y comprometida.

Aunque este proyecto tuvo desde la dimensión escolar su punto de partida para la construcción del capital social, en apego para los intereses de esta ponencia, se hace hincapié en la dimensión de la consolidación del capital a través de las diversas actividades que los vecinos

de la colonia “Máximo Ancona” emprenden primero como grupo organizado y después ya como un comité de colonos reconocido por el ayuntamiento municipal.

Las actividades que realizan están fundamentadas en el esquema de la sustentabilidad, como las campañas de limpieza de la colonia conocida como *El Día del Ciudadano, que realizan anualmente*; la tramitación de construcción en su colonia de áreas recreativas ecológicas ante la imposibilidad de poder contar con un parque y lo último, en lo que están en estos momentos, la planeación de un proyecto de fabricación de composta para comercializar y tener ingresos propios.

Todas estas actividades se han dado dentro del marco de la cohesión social y, tal vez no del todo dentro de la democracia participativa, pero sí dentro de una gran tolerancia democrática; porque estos vecinos organizados para alcanzar fines comunes, pertenecen a partidos políticos y grupos religiosos diferentes, lo que su participación es una significativa muestra de valores ciudadanos que permiten rebasar diferencias cuando las acciones se liberan de proselitismo político o religioso. Esta es una de las principales lecciones que aporta esta experiencia de trabajo comunitario.

Actualmente, la presidenta del comité de colonos es una señora, abuela de tres niños (Doña Fanny), que incidentalmente fue la persona a través de la cual socializamos el proyecto en su fase inicial y que desde este momento demostró su interés y responsabilidad que le desarrolló una capacidad de convocatoria en su comunidad. Tal vez, de alguna manera consideramos que esto fueron las razones que la destacaron ante los vecinos y la llevaron al cargo que ahora los representa. Es claro que el proceso de construcción del capital social prácticamente partió de cero, pero actualmente este comité es del todo independiente y sólo se dirige a nosotros cuando requiere de un apoyo especializado o quieren presumir sus logros.

El punto de partida del proyecto en su sustrato universitario fue el de superar el concepto clásico de humanismo que hereda la universidad desde su origen y que creemos que confunde la visión social del universitario, el cual se considera a sí mismo como un hacedor del bien por el simple hecho de brindar un servicio comunitario. La confusión radica en que las acciones universitarias, casi siempre son de carácter paternalista lo que crea una dependencia de la comunidad y una errónea idea del servicio como un acto caritativo. Esta relación universitario-

marginado confirma en ambas partes el imaginario de dominador (el que tiene el conocimiento) y dominado (el que su carencia de conocimiento lo tiene en desventaja). Este esquema es el que se buscó romper desde un inicio, los programas tenían que surgir de la personas de la comunidad no estar prefabricados en el aula de la Facultad. Dada la novedad de esta estrategia tanto para universitarios que creen tener siempre todas las respuestas como de la comunidad cuyo papel en este rol sólo les da la oportunidad de esturar la mano. Se tenía muy claro que si no se cumplía con esta primera fase en los términos establecidos los más posible era que el proyecto no continuara.

Para tal efecto el proyecto se apegó a la puntualización que hace José Ma. Izquierdo sobre los conceptos de humanismo y humanitarismo para aclarar sobre el uso del vocablo humanista con el significado de humanitarista. Por lo que era absolutamente necesario, aclarar que es humanista la persona instruida en letras humanas, mientras que el adjetivo humanitarista, se deriva del sustantivo humanitarismo, que es sensibilidad por los otros. Izquierdo concluye su observación con: “una vez hecha la distinción entre humanismo y humanitarismo, se me ocurre que no le vendría mal al mundo en que vivimos más dosis de ambos ingredientes: de humanismo, para que esta sociedad, tecnificada hasta la médula, dirija sus ojos hacia lo que cultiva el espíritu y hace grande, aunque no poderoso, al hombre. Y de humanitarismo, para que el hombre sea el mejor amigo del hombre, sintiendo en su propia carne las desgracias de sus semejantes”.

Proceso de construcción del capital social

La fase inicial consistió en el acercamiento a la colonia con la intención de ofrecer los servicios. El proyecto considera esencial que los estudiantes participantes tengan las actitudes idóneas para que su intervención facilite y asegure el desarrollo del capital social de la comunidad, de tal manera que se instruye a los alumnos para que se abstengan de brindar el apoyo de índole paternalista a las personas, es decir, que no se involucren en los procesos más allá de lo necesario y previsto, como debe de ser si se pretende formar un grupo autosuficiente, la experiencia nos señala que los estudiantes universitarios son muy propensos a imponer sus propios criterios de cómo deben ser las cosas, actúan de manera arbitraria bajo el sustento de una apreciación academicista, algo hay que el hecho de ser universitarios los hace sentirse que tienen todas las respuestas. Por lo que desde un principio se les orientó y se les precisó que la universidad ni da caridad, “no somos San Francisco de Asís” ni puede llegar a la comunidad en

actitud impositiva, todo poderosa, en plan de conquistadores “porque tampoco somos Hernán Cortez”, tampoco es la universidad quien tiene la luz y la ciencia salvadora con sus sabihondos o “sabetodo”, quienes argumentan desde el discurso que tiene la única razón y quienes conocen de antemano todos los pormenores de los otros y en consecuencia tienen las soluciones de sus vidas en sus manos. Con esta expectativa los alumnos se introducen en la colonia, sin ningún proyecto específico, sólo con las intenciones de brindar un servicio, y en la espera de si la colonia lo requiere y lo demanda y, de ser así, apegarse lo más posible a sus demandas.

Se sabía de antemano que era posible que la comunidad no hiciera con precisión demandas específicas y ante esto nos abstendríamos de inducirlas aun cuando se sacrificara con eso el proyecto, hecho que no les afectaba al alumno ni en el curso ni en su calificación, había una salida alternativa. Para que los alumnos pudieran entender esa posibilidad fue necesario hacerles distinguir entre necesidades y demandas y, dentro de estas las demandas potenciales y las demandas reales, hacerles entender que lo aprendido en el aula respecto a las carencias y necesidades sociales no eran necesariamente las demandas que la gente hace, al menos no con la jerarquía que se supone que se manifiesten. Para demostrar estos supuestos, antes de ir a la colonia los alumnos hicieron una lista de lo que ellos creían que serían los proyectos más factibles a realizarse en la colonia, información que serviría para contrastar con las demandas que hicieran las personas de la comunidad, obviamente estas especulaciones eran en abstracto sin ninguna información precisa de la comunidad, basadas prácticamente en la formación teórica de los estudiantes y en observaciones ocasionales de grupos similares. Satisfecha esta primera estrategia, se realizó el primer acercamiento con las personas, vecinos y colonos de la colonia “Máximo Ancona” cuya población es de 1094 personas y que está ubicada en la zona oriente de la ciudad de Mérida Yucatán México. Es una colonia prototipo del año en que fue fundada, en 1962, y que a simple vista refleja sus carencias de semiabandonada con calles no petrolizadas, y aún las calles petrolizadas están llenas de hierbas, casas con fachadas despintadas incluso algunas carcomidas y basura por todos lados. Este era una observación de la infraestructura habitacional, el siguiente paso era la entrevista con las personas para ir conociendo sus características, conocer sus afinidades, saber sus formas de organización y de su quehacer como grupo social.

Se sabía de antemano que para el éxito del proyecto era indispensable que se diera lo que se etiquetó como la empatía social entre los estudiantes y las personas de la colonia. Se entiende como empatía social cuando se dan elementos claros de identificación entre dos grupos basados en la aceptación mutua, el reconocimiento y, principalmente, el respeto del papel que juega el otro cuando se están realizando acciones conjuntas, como equipo, esto implica reconocer las potencialidades y las limitaciones del otro, no exigir más allá de las posibilidades del otro y estar dispuesto a compensarle sus vacíos.

El primer punto que se superó fue el conocimiento real de unos y de los otros. Cabe aclarar que los estudiantes tenían ideas preconcebidas de las personas de la colonia y de lo esperaban encontrar en ella basados en supuestos y en generalizaciones que tienden a homogeneizar a las comunidades como una sola, o sea, que a la gente rezagada la ven como un todo, como si todos fueran iguales, por lo que había que hacer que caigan en cuenta que así como existen diferencias individuales existen diferencias en los grupos sociales y que no se deben hacer generalizaciones de los grupos a partir de la etiqueta que los agrupa como marginados. Sin embargo, los encuentros personales, con sujetos reales hicieron que se percataran que sus ideas preconcebidas de las personas eran especulaciones y que la realidad era otra. La actitud de apertura inducida con anterioridad les permitió ser más receptivos y agudizó su capacidad de observación y de escucha.

Pero al mismo tiempo y de la misma manera, a los colonos se les permitió saber qué era la universidad, ya que sus conceptos sobre ella eran nulos o equivocados y realmente el que ellos aceptaran los contactos iniciales fue una mera cortesía hacia lo jóvenes, porque el que fueran universitarios no les decía nada, lo que se descartaba la posible ascendencia hacia ellos por ser de la UADY¹. Esta es una primera lección que vino a reforzar la idea, de que al no tener ninguna representación ante ellos, imponer nuestra percepción abstracta de sus necesidades hubiera sido un error que hubiera impedido el alcance de los siguientes objetivos y en consecuencia el objetivo del proyecto.

El siguiente paso se apoyó en la curiosidad de los colonos sobre para qué les podían ser útiles los estudiantes universitarios de licenciatura en educación, ya que al abordarlos no se les ofrece nada sólo se da a conocer las características del perfil de licenciado en educación y que

¹ Encuesta realizada a los colonos el primer día del curso.

el alcance de nuestro acercamiento era la disponibilidad de impartirles curso de lo que ellos decidieran y que estuviera dentro de las posibilidades de los alumnos. Los resultados de permitirles tener la iniciativa de solicitar los cursos que quisieran arrojó un gama muy variada, sin embargo, la gente solicitaba cursos que aparentemente no reflejaban sus necesidades esenciales o inmediatas. En la retroalimentación², que se hizo con los alumnos de esta actividad de recopilación de intereses, se muestran sorprendidos de los resultados obtenidos y manifiestan que no esperaban que la gente solicitara curso de baile, salsa y aeróbicos, cocina y manualidades y es cuando ellos revelan sus ideas preconcebidas de que habían preconcebido que les impartirían curso de desarrollo humano, de autoestima, de educación para padres, de violencia intrafamiliar, derechos de la mujer y los niños entre otros. Esta incongruencia entre las ideas preconcebidas y las demandas de la gente demostraba el desconocimiento que tenían los estudiantes universitarios de los intereses reales de la comunidad. Esta fue la segunda lección aprendida.

Nunca se perdió de vista que para los fines del proyecto no tenían gran importancia los cursos, contenidos o lo que se enseñará y se aprendiera en ellos, lo que significativamente importaba era que ellos se agruparan ante cualquier motivo para fortalecer sus nexos sociales y que se identificaran como un grupo social y desde ahí iniciar o consolidarlos como capital social.

Desde la perspectiva de la CEPAL (2003. 590 p p), el capital social se entiende como el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad.

Entre los principales desafíos futuros planteados por la CEPAL, se encuentra la necesidad de explorar la formación y mantención de capital social en las sociedades de América Latina y el Caribe, que son altamente desiguales y segmentadas.

En ese desafío señala la CEPAL que adquiere extrema importancia el fortalecimiento de los actores sociales más débiles y el rendimiento de cuentas de la gestión pública en sus niveles municipales, regionales y nacionales.

Pero entre las precisiones que hace la CEPAL sobre el capital social y, que son del interés medular de este trabajo, está en el involucramiento de los actores principales, la gente, las

² Después de cada etapa del proceso se hacía la retroalimentación y se llevaba un acta del día.

personas y puntualiza: “Entre los actores principales que hay que considerar se encuentran las mujeres pobres urbanas y rurales, así como grupos rurales e indígenas largamente excluidos de los procesos de desarrollo. Y dato curioso que adquirió relevancia ante el hecho de que la mayor participación en las actividades de este proyecto de comunidad-escuela fueron mujeres.

Al inicio de las actividades con la personas de la colonia y con base en el objetivo del proyecto fue necesario precisar el nivel de su capital social que existía en ella, como qué actividades realizaban como grupo y el tipo de las relaciones sociales existentes entre ellos, hasta dónde estaban basadas en la confianza y en los comportamientos de cooperación y reciprocidad. Para este efecto se les aplica una prueba diagnóstica para conocer su nivel de capital social, de lo que se obtiene que el 88% de los vecinos se “conocen de vista en la escuela de sus hijos” después explicarían que esto se da al momento de llevarlos y de ir a buscarlos; el 22 % “se ven en el molino” en la cola de las tortillas; 11% “se saludan cuando se ven”; sólo el 33% “ha conversado entre ellos”; el 18 % “se reúnen con frecuencia” y el 100% “nunca se ha reunido para hacer cosas por la colonia” y el 100% “no ha participado en cursos como estos.

Antes estos datos se pueden concluir la existencia del bajo nivel del capital social de la colonia, por que al momento de no ser un grupo no es posible determinar las “relaciones sociales basadas en la confianza” y es imposible determinar “los comportamientos de cooperación y reciprocidad” que usa como variables la CEPAL. Así, que la tarea se había vuelto un reto difícil pero inmensamente atractivo, y el punto de partida era prácticamente de cero, era la construcción del capital social de la colonia Máximo Ancona a partir de la poca relación existente entre ellos.

Otro aspecto que no se podía perder de vista entre las características de la colonia era la afinidad política. Yucatán ha tenido una alternancia partidista en el poder que la hace históricamente característica, esta circunstancia, se pensó en un inicio, que iba a ser determinante para el éxito del proyecto, por lo que uno de los objetivos básicos era conocer la afiliación o simpatía política de las personas que estaban participando en el curso y obviamente en el proyecto. Se realizó una encuesta y se obtuvo que el 73% simpatizaban con el PAN y el 22% con el PRI, los demás no revelaron afinidad por ningún partido.

Otro punto, que actualmente ya empieza a tener peso en todas las investigaciones o trabajos sociales es la afiliación religiosa, antiguamente Yucatán, principalmente Mérida, en su capital, eran muy pocos los que no eran católicos y los que no eran católicos más bien eran ateos y muchos pocos de otra religión. Sin embargo a mediados del siglo pasado han estado proliferando una gran variedad de templos que no son católicos. Por lo que se supuso que era muy probable que en la colonia Máximo Ancona y los vecinos que estaban asistiendo al curso fueran de religiones distintas y, aunque no existe antecedente hasta dónde puede ser determinante la afiliación religiosa para consolidar un grupo social con capital social, se planteó como un elemento significativo del trabajo el conocer las tendencias religiosas de los participantes. Los resultados fueron que el 71% son católicos; 9% testigos de Jehová, 7% cristianos 7% evangelistas y los demás no quisieron contestar la pregunta. Esta situación partidista y religiosa incluía al proyecto que un factor determinante iba ser la tolerancia entre ellos.

La situación antes de dar el siguiente paso estaba así: las personas con las que se iba a trabajar eran colonos de una colonia con más de 40 años de existencia, pero por razones que se desconocía no se habían creado los lazos o nexos sociales que les permitiera reconocerlos como un grupo social con posibilidades de trabajar conjuntamente por intereses comunes, propios de la colonia. Además se agregaba que no compartían la misma afinidad religiosa ni compartían afinidad partidista.

Conociendo con mayor detalle las características del grupo y teniendo ya la lista de cursos que deseaban que se les impartiera, el siguiente movimiento fue el organizar los pasos para la planeación de los mismos. Se propone para realizar los cursos que estos sean en verano, considerando que era más probable que la gente participara en ellos ya que no tendría que estar movilizándose para llevar y traer a sus hijos de las escuelas. Para garantizar la asistencia se propuso como estrategia complementaria impartir simultáneamente un curso de verano para niños, pensado que las personas dejarían a sus hijos en una aula y de dirigirían a tomar sus clases libremente en la misma facultad.

El objetivo general del proyecto debía estar siempre presente al momento de la impartición de los cursos, por lo que se puntualizó una vez más para que los alumnos no lo perdieran de vista, era muy importante que ellos estuvieran conscientes todo el tiempo que la intervención en la

colonia estaba centrada en la construcción del capital social, que los cursos era sólo un medio, el pretexto ideal, y que la primera estrategia era propiciar las condiciones necesarias para su integración de las personas como grupo, era muy importante para el proyecto recalcarle esto a los estudiantes ya que dado su perfil y todo los antecedentes de su formación, tienen la tendencia academicista de preocuparse más por las formas que por el fondo, de hacer un buen papel desde su imagen y no centrada en el cliente, en este caso las personas de la colonia. Este es un punto de partida que tenía que estar muy claro.

A través de las actividades del curso, los participantes se conocieron por sus nombres, el nombre de sus hijos o nietos, el grado que cursaban éstos, cuánto tiempo tenía viviendo en la colonia, lugares de procedencia, precisaron el conocimiento de las casas donde vivían los demás, etc. Trabajaron en dinámicas que fomentaban la cooperación y el respeto por el trabajo del otro; aprendieron la importancia de la división social del trabajo; descubrieron sus capacidades de trabajo en equipo y aquí hacemos hincapié porque la mayoría de ellos jamás habían hecho algo con otras personas, nunca había juntado esfuerzos, capacidades, ganas e intenciones por hacer algo en grupo. Descubren sus habilidades y destrezas para hacer cosas materiales, al principio titubeaban, hasta tenían temor de no tener capacidad de entender las instrucciones y después su temor era que no tuvieran ni idea de cómo hacerlo o de no tener las capacidades que se requerían para hacerlo. En esto, las competencias del perfil de los alumnos de educación fue determinante para ir las llevando de manera estratégica y metodológica en su aprendizaje y para que ganaran confianza poco a poco en ellos mismos.

Hubo actividades en los cursos que los condujeron a tomar decisiones en grupo, incluso algunas de carácter económico, que representaba un gasto extra en su exiguo presupuesto familiar. Ellos se organizaban solos y tomaban acuerdos. La estrategia didáctica era plantearles la situación, que dadas sus circunstancias económicas adquiría el matiz de un problema, después los estudiantes-profesores se hacían un lado, les pedían a ellos que se pusieran de acuerdo y que los profesores no iban a refutar sus decisiones, después de plantear las condiciones de la dinámica no volvían intervenir. Algunos alumnos confesarán después, en la retroalimentación, que había momentos en que se entrampaban los acuerdos y que ellos tenían la necesidad (“las ganas”) de intervenir, pero se abstuvieron porque sabían que eso iba en contra del objetivo del proyecto, además de antemano hubiera sido tratarlos los vecinos como

incompetentes. Como siempre que se trabaja con seres humanos, surgieron líderes en el aula, después nos sorprenderían de cómo iban a hacer uso de ese liderazgo en la colonia.

Hubo una actividad que implicaba que los cursantes indujeran la participación de otras personas de la colonia, se denominó con el nombre del “Día del Ciudadano” y que contemplaba la realización de una campaña de limpieza en la colonia, de cortar las hierbas de las calles que impedían el libre tránsito a los vecinos. Para evitar el sesgo paternalista a los que tienen acostumbrados tanto a vecinos como a los alumnos, se acordó que sólo se haría la limpieza de las puertas de las casas de los vecinos que salieran y se involucraran cuando menos en la limpieza de sus fachadas. Esta actividad permitió que ellos se organizaran y se mostraran ante los demás vecinos como un grupo organizado. (Al margen de todo esto, un comentario sarcástico: los alumnos también participaron en la limpieza... pero sufrieron mucho).

Otra actividad de los cursos que tuvo gran aceptación por las mujeres principalmente fueron los de aeróbicos, salsa y cumbia, en la entrevista que se les hizo al final del curso hubieron comentarios de que “estuvo muy bonito, pero muy cansado”, que les gustaba hacer ejercicios “por salud y porque no por belleza”.

Al terminar el curso y al parecer los compromisos formales de la Facultad de Educación con ellos, se le promete que pronto se les ofertaran nuevos cursos. Aparentemente hasta aquí llegaba por esos momentos la primera meta cumplida, pero no fue así, las vecinas se organizan para que el instructor de baile y aeróbicos les siga dando clases, una vecina ofrece su casa para ello y las demás le pagarían al instructor para que siga impartiendo las clases. Esta es una iniciativa de la colonia que se le atribuye al hecho de que ya se identificaban y sentía como un grupo y podían alcanzar sus propósitos si se organizaban. Así lo hicieron, por seis meses, se reunieron cada dos días en casa de la vecina para seguir con sus clases de ejercicios y danza. Otra iniciativa posterior de la colonia fue que se acercaron a la Facultad para preguntar si ésta al ser de educación podía apoyarlos para que pudieran terminar su primaria, que no sabían qué hacer y si la facultad podía ayudarlos. La Facultad considera que es una iniciativa que valía la pena apoyar, ya que se podía considerar como una muestra de un capital social en consolidación, de una acción de grupo. Por lo tanto, se hacen las coordinaciones con el IEEA y se inician las actividades para que ese fin. Ya cubiertas las formalidades, asisten 11 personas a estas asesorías, incluso dos que no habían participado en el curso. Hasta la fecha, nueve de

ellas ya terminaron la primaria y uno la secundaria. Ya en tiempos regulares de clases, un grupo de estudiantes que habían participado en el proyecto y, que estaban cursando en esos momentos la asignatura de “Educación Ambiental”, manifiestan su interés de continuar realizando actividades en la colonia como parte de su trabajo escolar y con base en la experiencia de la campaña de limpieza. Se les recomienda que vayan a plantearlo a algunas personas que ellas ya conocían y analizar con las vecinas la factibilidad de hacer algo al respecto.

Los resultados de esta entrevista trajo noticias muy alagantes, como la que los vecinos ya habían formado su comité de colonos en la colonia “Máximo Ancona” que incluso ya lo habían registrado en el Ayuntamiento. La otra buena noticia era que entre sus propósitos estaba que los vecinos querían que les construyeran áreas recreativas, un parquecito, un andador de servicio, algo así, por lo que la intención de los estudiantes de seguir apoyándolos podía ser aprovechada. Éstos se avocan a investigar para proponer el diseño de espacios recreativos ecológicos. Con motivo de esto en una ocasión somos invitados a participar en una reunión del comité, asisten a ella los alumnos interesados y el profesor de la asignatura desconociendo el orden del día y no sabiendo exactamente el motivo de la invitación. Llegado el momento y, ante la presencia de representantes del Ayuntamiento, la presidenta del comité plantea la necesidad de que la colonia tenga sus áreas recreativa y argumenta que para tales fines estaban preparado una solicitud con el trabajo que les iban a proporcionar la Facultad, realmente se refieren a ésta como la Universidad. En esos momentos no se podía más que percatarse que aquellos vecinos tímidos, desconocidos y sin organización eran ahora un grupo sólido con capacidad incluso de manipular para sus intereses la imagen y el prestigio de la universidad. Lo que es un hecho de muchísima satisfacción porque se comprueba la consolidación del capital social que se tenía como objetivo de la intervención de la universidad en la colonia.

Otro hecho que vale señalar es que la presidenta del comité de colonos era la señora con la se tuvieron los primeros acercamientos con la colonia y que durante los cursos fue la intermediaria y portavoz entre la colonia y la Facultad y que surge poco a poco su liderazgo en el aula, ahora su liderazgo se manifestaba como un hecho en la vida real.

Considerando que la ayuda a la colonia podía ser más puntual respecto a sus propósitos se les propuso si quería en apoyo en el diseño del parque, ante la respuesta positiva se solicitó el apoyo de estudiantes de servicio social de la Facultad de Arquitectura para ese compromiso. A

estos estudiantes se les instruyó para que consideraran a las personas como clientes, que su plena satisfacción era la aprobación de su proyecto, por lo tanto se les puso en contacto con ellos y se les dejó que ellos se organizaran directamente.

Al terminar el proyecto de diseño se presentó al comité, quienes hicieron observaciones y correcciones hasta que este quedó a su gusto. Actualmente la coordinación colonia Máximo Ancona y Facultad de Educación están trabajando en la tramitación ante el Ayuntamiento para la construcción de espacios recreativos y ecológicos en la colonia, del cual ya se recibió la aprobación del Ayuntamiento de los planos presentados por la Universidad (Facultad de Educación apoyada por la de Arquitectura).

En el siguiente verano se realizan curso con temática detectada y acordada con los participantes durante el primer curso, los temas centrales eran los derechos de la mujer y del niño y se complementaron con un módulo sobre manualidades pero que realmente se orientaba a las tres R del manejo de basura. A este curso asisten la mayoría de las personas del año anterior y es a través de esta actividad que los del Comité informan sobre los avances del parque ecológico y proponen que se vuelva a realizar la campaña de limpieza en la colonia.

Al término de este curso, las mujeres participantes solicitan una reunión para hacer el planteamiento a la Facultad de Educación que analizará la posibilidad de que no sólo se ofertaran los cursos para verano sino que se impartieran durante todo el año y además que estos fueran más formativos con mayor información. Se discute esta propuesta y se decide que a través de un proyecto de servicio social se podría cumplir con este propósito, de tal manera que al inicio del ciclo escolar se les ofertan los cursos formativos que habían solicitado, los cuales serían dados los días sábado se ofertaron Inglés, Derechos de la mujer, Violencia intrafamiliar.

Como resultado de los cursos de manejo de basura, en el que se trabajó la fabricación en composta, los vecinos una vez más han solicitado apoyo para la fabricación de composta con fines comerciales, ya cuentan con el espacio en la colonia, ya se pusieron de acuerdo con los horarios y la distribución del trabajo. Están solicitando apoyo técnico para la fabricación y solicitan ayuda para la comercialización del producto. Para dar respuesta a esta demanda específica, se está buscando la coordinación con la Facultad de Biología de la que se sabe que

su plan de estudios contempla algo sobre composta y contar con su apoyo para asesorar a estas señoras emprendedoras, además se ampliará esta coordinación con la Facultad de Contaduría para que las capacite para la mercadotecnia de su producto.

Parte del plan y, que fue en parte una propuesta hecha a ellos durante los cursos, era que los motivos de los cursos y de las reuniones del comité podrían ser también una oportunidad para organizarse para realizar algo que les dieran un centavos, esta idea jamás hubiera encontrado eco sino tuvieran las fortalezas de un grupo ya consolidado, que ya hubiera superado aspectos que podían ser adversos como las afinidades políticas y las religiosas, incluso las recientes elecciones en el que el PRI recupera espacios que ya había perdido no generó conflictos con las personas de los otros partidos, principalmente el PAN que fue el más resentido.

La próxima actividad de los colonos da un giro significativo, es realmente una innovación, porque dan el gran paso del estar organizados hasta ahora para afrontar problemas cotidianos a involucrarse en un proyecto diferente, en proyecto de carácter productivo. El simple hecho de tener la idea inicial para emprender este nuevo reto es una muestra de que ya la colonia se encuentra en otro nivel. Y dato curioso es que aunque se abordó la idea durante los cursos jamás fue un propósito explícito, así que la iniciativa hay que adjudicárselas plenamente a los colonos. La dependencia educativa, la Facultad de Educación, sólo conoce la solicitud y las necesidades de apoyo muy específica pero desconoce el cómo surge la idea, bajo que situaciones, en qué momento, hasta dónde se discute, o cómo se aprueba y se comprometen, todo este desconocimiento demuestra que la colonia no requería de la Facultad para generar sus propios proyectos. Aunado a esto, por medio de su lideresa, presidenta del comité y vieja amiga de la Facultad, sigue haciendo presión para que los servicios que la facultad les ha brindado hasta ahora no desaparezcan y se les siga apoyando con los cursos para ellos y sus hijos, de esta manera se demuestra que los vecinos organizados ya son autogestores y la dependencia de la Universidad está en función del apoyo que puedan obtener de ella.

Como se puede percibir esta la consolidación de los colonos como un grupo autogestor e independiente es un proceso que surge con un primer acercamiento entre una colonia que tenía ideas vagas y prácticamente erróneas sobre lo que es la Universidad y la nula idea de que una relación con ella pudiera serle útil y de una Facultad de estudiantes en formación como educadores profesionales y cuyo imaginario profesional es en espacios tradicionales de las

aulas o la administración institucional educativa. Una relación que se planteó como meta el construir el capital social de una colonia para que fuera autogestora e independiente, rompiendo el viejo modelo paternalista en el que suelen caer los proyectos universitarios. Los apoyos precisos centrados en la colonia como cliente, el educar como facilitadores, siendo lo menos protagonistas posibles, dejando que aprendan con sus propias posibilidades, que resolvieran bajo su propia responsabilidad, permitiéndoles descubrirse entre ellos, aprendiendo a delegarse la confianza necesaria, el saber que son capaces de hacer cosas en grupo, ha permitido que hoy todo esta experiencia de aula esté siendo superada con hechos, en la vida real.

Con todos esos hechos y con el camino seguido y trazado se demuestra que la universidad puede si se lo propone el medio para impulsar la construcción del capital social, de facilitar para que personas dispersas se consoliden como un grupo identificado por objetivos sociales comunes que los lleve incluso a preocuparse por generar sus propios ingresos.

De esa manera la universidad puede ser un factor detonante de la organización urbana y del desarrollo local considerando la definición de 1975 del Banco Mundial en que expone una definición de desarrollo aplicada al ámbito espacial, en el que el Desarrollo Local es entendido como: "una estrategia diseñada para mejorar el nivel de vida, económico y social de grupos específicos de población". Pero más bien se puede identificar como Desarrollo Local Endógeno que se define como un proceso tendente a incrementar el bienestar de la comunidad mediante el establecimiento de actividades económicas y socioculturales utilizando básicamente o fundamentalmente sus propios recursos humanos y materiales, como es el caso del proyecto de fabricación y venta de composta.

Conclusiones:

1. Este es un trabajo que comparte la experiencia del acercamiento de la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Yucatán, ubicada en el sureste de México. Aunque el proyecto actualmente ha incluido a otras colonias circunvecinas a ella el presente trabajo revela la experiencia en particular de la colonia Máximo Ancona, de cómo la intervención directa no paternalista, crea el capital social en la comunidad haciéndola autogestora y solidaria, superando las diversidades religiosas o partidistas.
2. El proyecto se implementó con el objetivo de evitar el paternalismo que se considera adverso al desarrollo del capital social de un grupo humano, orientado a hacer de la

comunidad un capital social, con fortalezas de independencia y autogestión. De esta manera se responde al cambio en la relación entre las universidades y sus entornos en la búsqueda de establecer un nuevo contrato social con las sociedades. En este caso con los vecinos de la colonia Máximo Ancona.

3. Se diseña en varias etapas la de acercamiento, la de formación y la de consolidación. Cada una cumplió con la expectativa. La última consolida con la formación de un comité de colonos que fue iniciativa de los vecinos, desde la formación de este comité demuestran su capacidad para organizarse y su capacidad de autogestión los llevan a hacer trámites ante el Ayuntamiento y la Facultad de Educación. Con todo esto se demuestra que la colonia cumple con la definición de la CEPAL de capital social.
4. Que el capital social es tan fuerte que supera las diferencias de afinidades de partidismo político e incluso religiosas.
5. La creación de su comité de colonos y su activa participación como tal en las que incluso por iniciativa propia han involucrado a la Facultad de Educación; su capacidad de gestión para obtener más apoyos de la Facultad para continuar su formación personal y como grupo; y su organización para alcanzar metas que se han propuesto ellos mismos.
6. La organización social, resultado de las actividades de desarrollo humano y social en los habitantes de la colonia urbana participante, ha entrado a una nueva fase de organización para la creación de una microempresa de composta para generar ingresos como grupo. Están en la fase de capacitación para el proceso de composta y para la administración de la microempresa.
7. La Máximo Ancona, de ser una colonia de vecinos dispersos, de personas de contactos ocasionales o incidentales, de nula organización para emprender acciones conjuntas y con intereses comunes no identificados, de carecer de capital social al no estar integrado como un grupo pasó a ser una colonia organizada a través de un comité que se siente fortalecido porque en muchas de las metas que se ha propuesto ha tenido éxito. Con base en esta confianza en sí mismos como grupo y en su capacidad emprendedora se puede concluir que es ya una colonia con capital social.

Referencias

Aponte Claudia (2007). Propuesta de indicadores de evaluación de la función de proyección social/ extensión universitaria/ interacción en la educación superior. Colombia.

Didriksson Axel. (2006) Proyecto “Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe” Consejo de Administración de IESALC – UNESCO.

Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Santiago de Chile: CEPAL/Michigan State University, 2003.

www.josemaria.izqui.org/.../humano-humanitario-humanista.html - *Artículos de prensa: Humano, humanitario, humanista, rescatado el 20 de agosto de 2009.*

España Jorge (2006) La Comunidad como Escuela, Facultad de Educación, PIFIE (2004)